

24 de mayo
7° domingo de Pascua
P. Tom Toale

En esta fiesta de la Ascensión (celebrada formalmente como Jueves de la Ascensión), hemos completado 40 días de Pascua: los 40 días de Cuaresma parecen inexistentes, interrumpidos por la pandemia. La temporada de Pascua pasó sin previo aviso.

La Ascensión me recuerda a crecer cuando el estrés fue colocado igualmente en Ascensión jueves. Un día de fiesta obligatorio, las clases en nuestra escuela católica fueron canceladas, fuimos a misa en familia, pero como granjeros, solíamos plantar, pero mamá intentó hacer que el día fuera especial.

Un avance rápido, los obispos de los EE. UU., Cambiaron la celebración al domingo ya que muchos trabajadores podían celebrar la fiesta. Hay una lección útil para nosotros hoy. A veces hacemos las cosas de la manera en que siempre lo hicimos sin considerar la expresión significativa a la luz de las realidades actuales.

No hemos podido celebrar misa en la forma en que solíamos hacerlo durante dos meses y hemos tenido que hacer modificaciones. Más pronto que tarde, podremos asistir a las masas públicas, pero debemos ser conscientes de que no puede ser como solía serlo, tendremos que preocuparnos por la vida y la salud de todos los presentes. El distanciamiento social encontrará su camino en todo, desde dónde nos sentamos, cómo rezamos, la colección e incluso vamos a la comunión.

Es por eso que comencé con mi experiencia de Ascensión el jueves, su importancia no era el jueves, sino la Ascensión. Lo mismo puede decirse sobre la forma en que "hacemos" la masa. Cambiar algunas de nuestras prácticas "probadas y verdaderas" no puede reemplazar nuestra capacidad de recibir y ser el Cuerpo de Cristo.

Ahora ofrezco estos pensamientos para que reflexionemos sobre lo que realmente extrañamos. Creo que es Jesús recibido en nuestra reunión como comunidad. Ofrezco una perspectiva desde la primera lectura. Los discípulos echaban de menos a Jesús. "Mientras miraban atentamente el cielo mientras Jesús iba, de repente dos hombres vestidos con ropas blancas se pararon a su lado y dijeron: "Hombres de Galilea, ¿por qué están parados allí mirando al cielo? Este Jesús que ha sido llevado de ti al cielo volverá de la misma manera que lo has visto ir al cielo".

Mientras miramos al cielo, tenemos el desafío de mirar a nuestro alrededor, a los necesitados y a cómo podemos vivir como Jesús nos llama a ser: ¡AHORA!